

Zaguán. M^a Ángeles Ávila y Javier Encina

AUTOGESTIÓN, Autogestión, autogestión!!!.

¿Palabra mágica que se repite como letanía en tiempo de crisis?, ¿técnica cerrada que sólo puede hacerse de una manera establecida?, ¿debate abierto que incorpora la complejidad y la incertidumbre de los tiempos en que vivimos?.

¿Más gestión que auto?, ¿más auto que gestión?, ¿mitad y mitad?, ¿depende del grupo y las circunstancias?.

¿La autogestión se refiere sólo a la producción?, ¿se puede aplicar a diversas problemáticas?, ¿es una forma de vivir?.

¿Es algo de una ideología? o ¿es algo que vivimos cotidianamente?.

En realidad están son algunas de las preguntas y los diferentes debates que intentamos poner en valor y potenciar; y que, en parte, es lo que nos ha llevado a configurar este libro-dvd. Esta palabra nos ha acompañado desde los inicios; nunca hemos intentado buscar una definición, porque hemos preferido ir encontrándonosla en cada lugar –espacio y tiempo–, donde hemos trabajado, es decir, ha tomado un significado diferente, y por supuesto mucho más complejo y transformador partiendo de la práctica; que el que teóricamente, sólo pensando, pudiéramos darle.

No es tan importante ¿qué es la autogestión?, para nostr@s, lo realmente importante es cómo construye la gente, y por tanto también nosotr@s, la autogestión de la vida cotidiana, y eso inevitablemente será cambiante dependiendo del proceso. Aplicando la complejidad: autogestión visto así, no es gestionarse un@m mism@, pero tampoco un grupo así mismo, si no un grupo en relación con l@s demás, tanto colectivos como personas, autogestión implica interdependencias... Dos definiciones del preámbulo del libro:

1.-El concepto de autogestión reclama romper con las tradicionales pautas de dominio jerárquico dentro de las instituciones, propugnando una distribución horizontal del poder, que conlleva un incremento de la participación y compromiso de los individuos con la tarea colectiva y un ejercicio de la libertad responsable.

2.-La comunidad autogestiva, puede ser vista como un centro de gestión autónomo que no significa que exista como una entidad aislada con pretensiones anárquicas de querer crear un estado dentro del estado con condiciones de ingobernabilidad, sino que más bien se vincula creativamente con las restantes estructuras y ámbitos de poder del país, que como una unidad viva los recicla y moviliza hacia ella, cuestionando los aspectos negativos de aquellos y aupando los positivos. Esta sería una dimensión macro-societal de la participación política autogestiva de la comunidad. La dimensión micro-societal sería aquella relacionada con la elección de estructuras de poder decisorias que expresen y defiendan dentro o fuera de ella sus intereses y necesidades en tanto tributan a su desarrollo multilateral. En este sentido, esas estructuras de poder deberán rendir cuenta permanentemente ante instancias o asambleas populares que se desarrollan desde adentro incluyéndose creativamente en lo externo.

Una aproximación nuestra:

Para ir construyendo la autogestión colectiva (el desempoderamiento, la dejación de poderes, y por lo tanto la potenciación de los liderazgos situacionales; como primer paso) es necesaria en primer lugar la resistencia, tanto en el nivel de oposición/conciencia, como en el de interacción creativa. En segundo lugar es necesario la ruptura que abra hacia la innovación; que de lugar a nuevas

propuestas que provoquen renunciar a la identidad y potenciar las identificaciones. Y en tercer lugar, cauces de participación que den forma a la oposición/interacción/innovación que tendrán que construirse en el proceso, fruto de las diversas *inter*-acciones que se vayan realizando...

La respuesta, a todas estas preguntas, la lleva el viento: recogiendo los gritos de lucha, el choque de abrazos solidarios, los susurros de esperanza... Desde lo excepcional a las repetidas prácticas cotidianas, desde la rabia y desde el placer. Hoy, cuando la falta de dinero está haciendo *de la necesidad virtud*; quizá estemos más cerca de poner en valor esta creatividad que, sin lugar a dudas, nos transforma la mirada.

Este libro-dvd además de señalar, a modo de veleta, este viento (de boca en boca, de mirada en mirada, de corazón en corazón...); pretende, desde su modesta labor, poner en valor pensamientos, acciones y sentimientos que nos han ido encontrando, y que nos hemos ido encontrando, en este caminar que hace caminos. Caminar plasmado en diez videos, treinta y nueve artículos y un reportaje fotográfico, que recorren América y Europa sin dejar al margen a África y Asia.

El corazón de este libro-dvd no debe ser un diamante, que con su pureza definitoria nos ilumine o nos fascine, el corazón debe ser un magma que nos cuestione, ya desde el propio libro-dvd, nuestro caminar; y por eso sea una herramienta útil para emplearlo en comenzar, impulsar, desbloquear, etc; procesos de autogestión cotidianos...